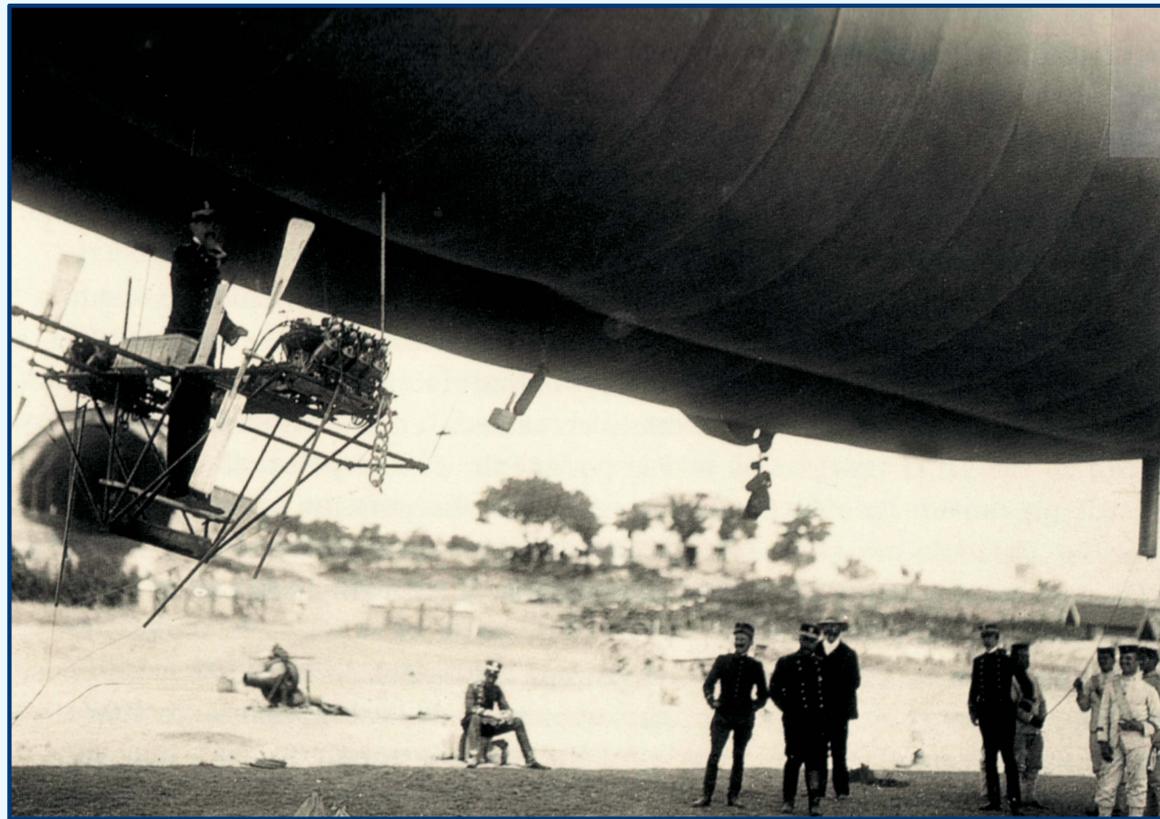
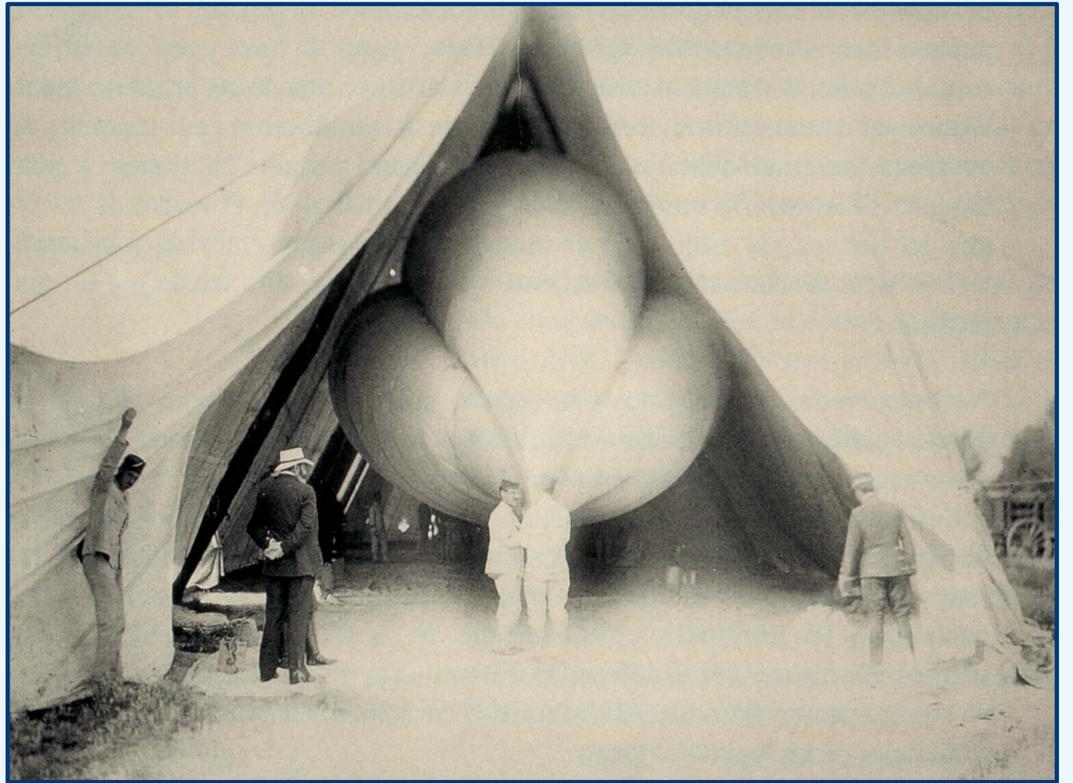


GUADALAJARA: EL “TORRES QUEVEDO N° 1” (1907)

El 30 de junio de 1906 el Director General de Obras Públicas, Ricardo Serantes, autoriza a Torres Quevedo a trasladar el globo y demás material del Centro a las instalaciones del **Servicio de Aerostación Militar** en **Guadalajara** que dirige el coronel **Pedro Vives**.

Alfredo Kindelán comienza la construcción de un barracón de tela, y el 5 de agosto escribe a D. Leonardo: “Cuando venga Vd. tráigase algo planeado sobre la barquilla... el motor marcha bien... estoy satisfecho del funcionamiento pero no de la facilidad de ponerlo en marcha a distancia”.

En septiembre de 1906 se realizan pruebas de **inflado con hidrógeno** del globo con objeto de “vencer la incredulidad de Vives y Rojas, metérselo por los ojos” (Kindelán a Torres Quevedo).



Para la **primavera de 1907**, ya se ha recibido el material pendiente, se construye la barquilla y se acoplan todos los elementos al globo para convertirlo en un dirigible.

Tras una visita de rutina del General Inspector de Ingenieros, se hace constar en la Hoja de Servicios de Kindelán: “es brillantísimo... distinguiéndose en las escuelas prácticas aeronáuticas, siendo inventor de un globo dirigible”.

A principios de julio el “Torres Quevedo n° 1” de 640 m³ es una realidad: se infla el globo, se ponen en marcha los motores, acude la prensa, se hacen fotografías... pero las lonas han perdido su impermeabilidad, el dirigible no conserva la estabilidad de forma en vuelo y los ensayos deben suspenderse.

Mientras, *La Correspondencia Militar* publica un artículo titulado “El dirigible Kindelán”, pero éste solicita las rectificaciones oportunas e impermeabiliza las telas del globo.

Durante los días **12 y 13 de septiembre de 1907** el dirigible vuela con los motores en marcha, guiado desde tierra con las cuerdas de maniobra, pero sin pasajeros en la barquilla... hasta que vuelve a fallar la impermeabilización de las telas.

El 15 de septiembre Torres Quevedo acepta las modificaciones que le plantea Kindelán para resolver el problema: se podían mantener la **viga funicular flexible interior** y las aristas, pero debía aumentarse el volumen del lóbulo superior para ganar la fuerza ascensional que compensase el aumento de peso que conllevaba la utilización de nuevas telas más impermeables.

